

# Críticos y protagonistas

RODOLFO MARCOS TURNBULL

Poco antes de que terminara el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, salieron publicados varios libros de análisis y crítica de la administración. Dentro de la colección Nuevo Siglo Aguilar se editaron varios títulos, entre ellos *Sorpresas te da la vida*, de Jorge G. Castañeda, y *Nuevo Tiempo Mexicano* de Carlos Fuentes. Hay que agradecer, antes que nada, que a muy razonables precios la casa editorial ofrezca libros bien hechos, impresos en papel de buena calidad, con solapas, cosidos a mano y atractivo diseño de tapas, caja y colección. No entiendo porqué muchos de nuestros editores no acaban por hacer un esfuerzo en diseño y producción que, estoy seguro, a la larga les redituará mayores beneficios. Ciertamente que el tiraje de estos libros no es el más común en México pero, aún así, podemos acordar que un poquito de mayor calidad en nuestra industria editorial no saldría sobrando.

También salió al mercado *Cambio sin ruptura* de Manuel Camacho Solís, pero a diferencia de los mencionados líneas arriba y a la luz del anuncio hecho por éste de la fundación de la asociación civil *Desarrollo y Democracia*, el libro más que una crítica al gobierno salinista, sería la plataforma política de la tal nueva a.c. De hecho la asociación de Camacho confirma el carácter del libro. Si alguna vez llegase a publicarse el ideario o la plataforma de la agrupación, no se sorprenda el lector de encontrar los principios en *Cambio sin ruptura*.

Debido a que los autores de *Sorpresas te da la vida* y *Nuevo tiempo mexicano* hicieron algunos anuncios al alimón en ciertos medios electrónicos de la inminente aparición de los libros, y de esa manera me enteré de su existencia, los compré al mismo tiempo y los leí uno tras de otro por lo que, de la misma manera, paso a reseñarlos.

Siempre me ha sorprendido la facilidad que algunos autores tienen para poder ser protagonistas de algún hecho y, al mismo tiempo, poderlo criticar: es como si pudieran delimitar perfectamente el objeto de su análisis de su propia subjetividad. No sé hasta qué grado Castañeda está advertido de lo anterior al avisar en la introducción que su libro intenta acercarse a tres géneros de escritura: la crónica de lo acontecido en el año turbulento que vivimos

(que vivimos peligrosamente, añadiría en su libro Fuentes, recordándonos, de pasada, el carácter de "pantalla", de ficción —la cual tiene siempre estructura de verdad como dice Lacan— de los acontecimientos que sufrimos); es también un ensayo en dos tiempos: "pasado inmediato" de los mismos acontecimientos y "futuro subjuntivo" producto del análisis realizado y, por último, nos dice Castañeda, es un pedazo de autobiografía política, casi un diario, en el que relata su participación como siempre, en estos casos en que intelectuales lo hacen: tras bambalinas— en algunos sucesos que delinearon si no decisiones sí, por lo menos, posiciones y posturas públicas, como las del grupo San Angel del que fue un principal promotor.

Por lo que respecta al relato de los acontecimientos, el orden que sigue Castañeda es cronológico, sin embargo, lo que para muchos —incluido Fuentes—habría comenzado con el año nuevo, la tragedia de Chiapas, para Castañeda se habría gestado desde mucho antes: con la obsesión (mi interpretación, aclaro) de Salinas por ver aprobado el Tratado de Libre Comercio. Chiapas no es, en el curso de los acontecimientos, el inicio de la debacle: ésta empezó con el diseño de las políticas económicas, que llevarían a la aprobación del TLC. No es que para Jorge Castañeda aquél fuera indeseable sino inaceptable en la manera en que fue diseñado porque en la prisa por ver a México como socio formal del mercado del norte, se dejaron de lado importantísimas cuestiones. El tiempo le viene a dar la razón a Castañeda: uno de tales temas fue el referente a la mano de obra migratoria. A estas alturas ya sabemos cómo el estado de California, por los motivos que se quieran, espúrios o no, respondió, localmente, a la omisión que los gobiernos federales, los tres, hicieron. Castañeda propone una revisión del Tratado para volver sobre este punto. Me parece inclusive ver su mano en el cambio de Cuauhtémoc Cárdenas cuando éste suavizó su postura frente al TLC y aceptó su inclusión en su plataforma política, a reserva de modificar lo que habría que modificar.

A todo lo largo de *Sorpresas te da la vida* Castañeda sostiene (y en eso coincide con Fuentes cuyo ejemplo es, lamentablemente, los acuerdos de la Moncloa: es lamentable porque ningún ejemplo, como éste o como cualquier otro, puede ser el nuestro. Como todos los casos, el mexicano es único) la necesidad de un gobierno de transición democrático, lo que no ha dejado de sorprenderme. No creo que la democracia, tal y como la

anhelamos muchos, pueda ser adjetivada: no hay espacio sino para su sustantivación: ¡Democracia ya! rezaba la propaganda del PRD y no era más que la respuesta a una demanda. Si requerimos una transición ¿quiere decir que primero debemos "probar" un poco de democracia antes de lanzarnos en la loca aventura de decidir cómo queremos nuestro gobierno? Creo que ciertamente no es ésa la postura ni la intención de Castañeda al proponer la transición democrática, pero desgraciadamente en cuestiones como ésta la aspiración no puede ni debe quedar supeditada a una adjetivación. Los graves problemas de convivencia frente a un pacto social que se ha roto ya o está a punto de serlo, no nos dan tiempo de maniobra. Así lo ha entendido Zedillo al apresurar un "país de leyes". Nuestra aspiración debe ser, sin ninguna cortapisa, la democracia sustantiva.

Por lo que respecta a la aspiración de ensayo del libro, me parece que es ahí donde radica su mayor debilidad, no solamente porque no hay desarrollo de algunas ideas que son brevemente apuntadas sino porque cae en teorizaciones francamente absurdas. Finalmente se trataba de sacar un libro de recuentos de lo acontecido en el mismo año que se intenta analizar y, quizá hubiese sido necesario dejar sedimentar algunas cosas para poder tomar cierta distancia —sobre todo si se fue protagonista— de los eventos. Por lo menos en algún caso la "explicación" resultó falsa: al tratar de responder a la cuestión de "qué pasó y por qué pasó" lo de Chiapas, según Castañeda, "el problema yace, en el fondo, en el *retour du refoulé*: el regreso de lo sublimado en el lenguaje psicoanalítico francés, de una lesión en el inconsciente que hasta no ser resuelta sigue generando efectos, traumas, neurosis y crisis". En primer lugar el *retour du refoulé* no es ninguna categorización psicoanalítica francesa sino la traducción de *Wiederkehr des Verdrangten*, concepto freudiano que significa "retomo de lo reprimido". No existe retomo de losublimado. La sublimación no tiene nada que ver con lo que Castañeda aparentemente trata de aclarar. Aún más, esta idea de un inconsciente "lesionado" como si se tratase de una especie de "órgano" o algo así, no muestra sino una confusión, por lo demás bastante común en nuestro medio intelectual, al mezclar psicoanálisis con medicina y cuyo resultado es francamente gracioso. El carácter "sorpresivo" del inconsciente es, según Castañeda, como las crisis: imprevisibles. Probablemente, pero, en todo caso, el inconsciente no se lesiona. El inconsciente es una instancia que actúa, sí, que habla, pero no se lesiona. El hombre se lesiona.

Finalmente el carácter testimonial del libro resulta, a mi parecer, el más valioso, habida cuenta, como lo señalé líneas arriba, de la dificultad de pretender mantener una imposible objetividad. Hay cierta amargura en Castañeda al darse cuenta de que la posibilidad de influir en Cárdenas se ve cortada por la negativa de éste a dejar de lado cierto protagonismo que lo habita. Si, como supongo, Cárdenas escuchó a algunos—entre otros a Castañeda— con respecto al TLC, debió haber sido muy frustrante que no tomara la misma postura con respecto a otras cuestiones, y todo para poder cantar el mismo *ritornello*: fraude, ilegitimidad, etcétera Las sorderas de Cárdenas y de Salinas apadrinaron el Grupo San Angel.

Por lo que respecta a *Nuevo tiempo mexicano*, resulta ser la publicación de los artículos que Fuentes escribió, a lo largo del año en *La Jornada*, me parece porque no se aclara. Sería sano señalar la historia de publicación de cada artículo. Se trata, desde luego, del Fuentes gran escritor, nervioso, desesperado por momentos pero, a diferencia de *Tiempo mexicano* que me obligó a releer, sin la pasión que la madurez aún joven de 1971 le imprimía. Curiosamente ambos libros están estructurados de la misma manera: conjunto de artículos unidos por el estilo, mayormente, y en el caso de *Nuevo tiempo mexicano* por la sucesión de acontecimientos.

Fuentes no intenta explicaciones muy sofisticadas: Llegamos a 1994 porque era inevitable. La falta de democracia y justicia, las grandes diferencias económicas, el pasado atávico del PRI no podían desembocar sino en este año que vivimos peligrosamente. Me parece inclusive que una explicación mucho más lúcida de 1994 la encontramos en el libro de 1971, especialmente en los ensayos *Radiografía de una década: 1953-1963* y *La disyuntiva mexicana*. Un botón de muestra: "La aplicación de la ley en todos los casos, la coincidencia de nuestro admirable derecho estatutario con una práctica que dista mucho de reflejarlo, la limpieza e independencia de nuestro poder judicial, la confianza y seguridad de millones de mexicanos desamparados en la justicia, son metas de una tarea en la que pueden colaborar pueblo y gobierno de México". Este Fuentes consistente, por más que a muchos les duela, es el de *Tiempo mexicano*, el que escribió sin objetividad, apasionado por México y que mucho no encontré en el *Nuevo tiempo mexicano*. Aquí, más parece un Fuentes didacta por momentos, como dirigiéndose a un lector extranjero, o un Fuentes que conoce y cita a muchos y, por lo tanto, se borra. Las buenas, las brillantes ideas que por momentos tiene, se desperdician en el apresuramiento de hacerlas públicas. Los textos de Fuentes en este libro, por su prolijidad, son catarata de ideas, nombres, lugares y hechos, muchos de los cuales, sobre todo las ideas, apenas son rozados y como *kleenex*, desechados. Hace falta que en su adultez, Fuentes pueda retomar algunas ideas que nos ha regalado en el pasado y, a cambio de la abundancia, le agradezcamos, junto a la lucidez, una mayor reflexión y pausa que permita un diálogo fecundo que, estoy seguro, él mismo promovería

